

DE

Paloma Pedrero

EL REALISMO MARGINAL DE UN SUEÑO



Realismo sin matices naturalistas. Tres personajes discurren por la vida en los márgenes de sentimientos y frustraciones.

Agustina Sangüesa

Si su nombre fuese Blanche, se lanzaría a tomar en marcha *Un tranvía llamado deseo*. Ahora, desde el andén de un teatro madrileño se mira con extrañeza. ¿Quién es Paloma Pedrero? Ella, la destinataria de la pregunta, repite con cierta intriga estas palabras, deja correr el silencio, clava los ojos en el otro y se remueve. En fin, no parece nada fácil. Se explica: "Ahora me encuentro vacía, ¿sabes...?" Y poco a poco va dibujando su perfil, aun desde la sensación de "no ser comprendida... lo he sentido así desde pequeña". "Soy una persona que me vuelvo mucho en lo que hago, creo mucho en las cosas, soy muy visceral. Claro, por qué voy a pedir ser aceptada si yo no escribo pensando en que mis obras gusten al público."

Esta dramaturga, a quien Luis García Berlanga le reconoce la capacidad de sacudir "la modorra inerte" con su obra *La llamada de Lauren*, siente el triunfo desde el patio de butacas, cuando la función le hace sonreír. Se revuelve contra la fama y el dinero. Y, con la inflexión en la voz de quien va a anunciar el "más difícil todavía", reconoce que hacer teatro es casi im-

Ha pasado por las tablas, por la soledad de la dramaturga, y ahora ya sabe lo que significa dirigir un espectáculo. "Invierno de luna alegre" adquiere la dimensión de un trozo de vida que se desarrolla desde la "verdad escénica".

posible sin medios económicos.

Sabe, —todos le asesoran—, cómo debería actuar y ese "rollo de la imagen", pero quiere frenar las concesiones. Después de presentar su último espectáculo tiene claro lo que no le ha gustado de la experiencia, pero se reserva las críticas con un silencio que espera la oportuna reflexión. Con las reservas sobre el capítulo de la producción teatral como telón de fondo, reafirma su deseo de independencia. Tiene claro, y lo dice con firmeza, su rechazo a las superproducciones. Si tiene que trabajar con un escenario vacío, está dispuesta a defenderse con la creatividad y, por supuesto, con el texto. Las quejas, que delatan sus gestos de desaprobación e incomodidad, quedan en el aire supeditadas a una cierta distancia para no caer en la crítica apresurada o desmedida. "Ahora mismo", explica, "es como si hubiera salido de un torbellino, no tengo capacidad de analizar; parto de cero, empiezo, y tengo que buscar otra vez lo que me gratifica del arte para poder hacerlo".

"Es muy difícil realizar los



Paloma Pedrero.

sueños tal y como está el teatro, se trabaja con lo que se tiene y con lo que se puede", asegura Paloma Pedrero después de repasar el trabajo en *Invierno de luna alegre*, en el que ha debutado como directora. Pese a todo, se plantea que es mejor realizar un sueño que tener una pesadilla. Este texto escrito en el 84, a los 25 años, se ha mantenido intacto en la adaptación. La dirección sólo ha introducido pequeños cambios de situaciones para desarrollar la dramaturgia con homogeneidad. "Ten en cuenta", dice, "que escribo las obras —y ésta más— desde el escenario". La obra ya había tomado cuerpo anteriormente, incluso con su propia actuación en el papel de Reyes, la protagonista rebelde y rockera.

En su opinión, el montaje se ha encontrado con un texto de estructura muy medida que no se ha quedado atrás respecto a la realidad, "y eso", apostilla entre risas, "me alegra porque a lo mejor puede durar unos cuantos años más sin desfasarse... El tiempo es una buena prueba para medir las obras, ¿no?".

■ Un medio hostil

Autora y directora se han encontrado sin contradicciones. Asegura ella, ambas, que tenía clarísima la función. Escribió *Invierno...* para los actores, sin perseguir un fin literario y simbólico ni la búsqueda de imágenes. Se trata de "un trozo de vida" concebido para "trabajar desde la verdad escénica". Su planteamiento de la dirección ha enfocado, fundamentalmente, el trabajo con el equipo artístico que, pese a provenir de mundos muy diferentes, ha logrado un lenguaje común. Los ensayos han sido su gran descubrimiento, le han brindado un contacto emocionante con la obra. "He vuelto a enamorarme de ella a través de un trabajo apasionante."

Y, sin embargo, la soledad ha sido nuevamente otra compañera en esta aventura, como siempre en cada proceso creativo. "Uno puede trabajar", señala con cierta tristeza, "sintiéndose apoyado por otra estructura y yo eso no lo he tenido" (deja al margen su estrecha relación con la compañía). Cuando se le pregunta por el trato con la parte empresarial, "lo que menos me ha gustado de toda esta historia", califica la experiencia de "cruel". Dice no sentir jamás cansancio al ejercer su profesión, una elección irrenunciable, pero ha encontrado un "medio hostil agotador" moviéndose alrededor del arte. "En estos momentos me planteo que si el teatro comercial es esto no voy a hacerlo porque no me interesa ni me compensa la lucha", asegura.

En este sentido, Paloma Pedrero aclara, para reforzar su criterio, que no tiene un afán desesperado por estrenar sus obras a costa de experiencias como la vivida en el último montaje; e insiste: "Prefiero un sueño realizado a una pesadilla." Ahora, tiene claro que la la-

Los papalagi

Dentro de unos meses, segura de que recobrará las energías, volverá a escribir. Lo necesita, sin matices egóticos, para satisfacer su necesidad de comunicación y de comprensión. En el horizonte aparece un nuevo título, *La isla amarilla*, un vuelco en su trayectoria. Pero antes de abordar el nuevo proyecto, Paloma Pedrero define su teatro como un compromiso basado en el fondo. Ve muy claro que el hecho transformador e innovador se encuentra ahí y no en la forma. "En definitiva", indica, "mis obras son innovadoras, aunque maneje una carpintería clásica de estructura". *La isla...* es un juego de espectáculo que le gustaría dejar en manos de Dagoll Dagom.

La idea arranca del libro *Los papalagi*. Los discursos de un jefe samoano recogidos por el antropólogo Erich Scheurmann ofrecen una curiosa visión del mundo occidental, de las sociedades "maravillosas y civilizadas", ante la amenaza de colonización por parte europea. La recompensa es cambiar oro por una cultura y unos bienes avanzados. Después de su paso por el viejo continente, los jóvenes de esta tribu regresan a su medio y representan lo que han visto desde la óptica del "salvaje". Es una historia antropológico-cultural a la inversa. La dramaturgia ha plasmado esta aventura en clave "naïf" y humorística, con exclusión de discursos morales. Cuenta la visión de una discoteca, de un teatro, de las máquinas, los papeles o la lucha de sexos desde una perspectiva pura —"dentro de lo puro que puede ser mi punto de vista"— que recoge el "alucine" de estos singulares personajes. El texto, de tratamiento abierto, permite jugar a partir de las posibilidades del actor.

Como si se asustara de las ideas que ya le vuelven a rondar por la cabeza, explica finalmente que le gustaría retomar el papel de actriz, con él se reencontró el pasado verano en unas acciones de calle del grupo Selección Natural. "Para que veas, a mí me interesa todo. Aunque no tenga nada que ver con lo que hago, todos los caminos llevan a Roma." Le gustaría estrenar *La noche dividida*, una obra corta, la próxima temporada. "Pero voy a intentar", advierte, "prescindir de la producción". ¿Y el cine? ¡Jo, el cine me encanta! Guarda el guión de *La llamada de Lauren*. Para conocerlo y adquirir experiencia no le importaría trabajar en cualquier película.

Sonríe a menudo Paloma Pedrero cuando se le pregunta quién es. "¡Ayyy, si yo lo supiera!" Después, sin prisa, aparece ella: "básicamente honesta", luchadora contra el miedo a través de la palabra, provocadora, un conflicto, "una persona que no sabe nada y que busca el sosiego". Se deja seducir por el término "guerrera" y sueña con encontrarse algún día en el pellejo de Blanche o de la novia de *Bodas de sangre*. En el fondo, crear a sus personajes es acercarse a ella misma. ■

B EKEREKE O LAS IRONÍAS DEL MUNDO DE LO PROHIBIDO

"Se prohíbe"



Imágenes hirientes, de una violencia directa, conforman el último montaje de Bekereke.

Pedro Barea

Cuenta el grupo Bekereke que *Se prohíbe* surgió charlando con el sociólogo navarro Mario Gaviria. Después de una de sus conferencias sobre ecología y medio ambiente vino una conversación en la que se hizo evidente que el poblador urbano se había convertido en objeto arbitral, y que no sólo decidían por él, sino que había dejado incluso de ser inocente y tenía todas las probabilidades de estar infringiendo algo a nada que hiciera. Que todas sus cosas estaban sometidas a control, y las acciones más banales e insospechadas, bajo severa vigilancia. Segismundo Siglo Veinte había salido del purgatorio de la cueva camino de la urbanización, y el aguafiestas no era la Divina Ubicuidad, sino que la expresión depurada de la voluntad de fastidiar estaba en

La compañía Bekereke, de Vitoria, acaba de estrenar su último espectáculo, *Se prohíbe*, para el que han contado con la participación del británico Pip Simmons en la dirección. Una producción en la que se mezclan la violencia y el humor negro.

las Ordenanzas Municipales, lo mismo que la mejor maqueta de las relaciones sociales no es la literatura o el arte, ni las crónicas, la prensa o la moderna historia de las Mentalidades, sino el Derecho Mercantil.

Nada es espontáneo, todo ha dejado de ser normal y nada resulta indiferente ni puede pretender considerarse ajeno a la ordenanza. La normalidad, pues, no está organizada con las acciones normales, sino que lo normal o lo anormal se construye en función de su adecuación, o no, a la ordenanza. Vivir es ahora estar en permanente conflicto con la legalidad. Segismundo Siglo Veinte es un culpable de algo, un perfecto

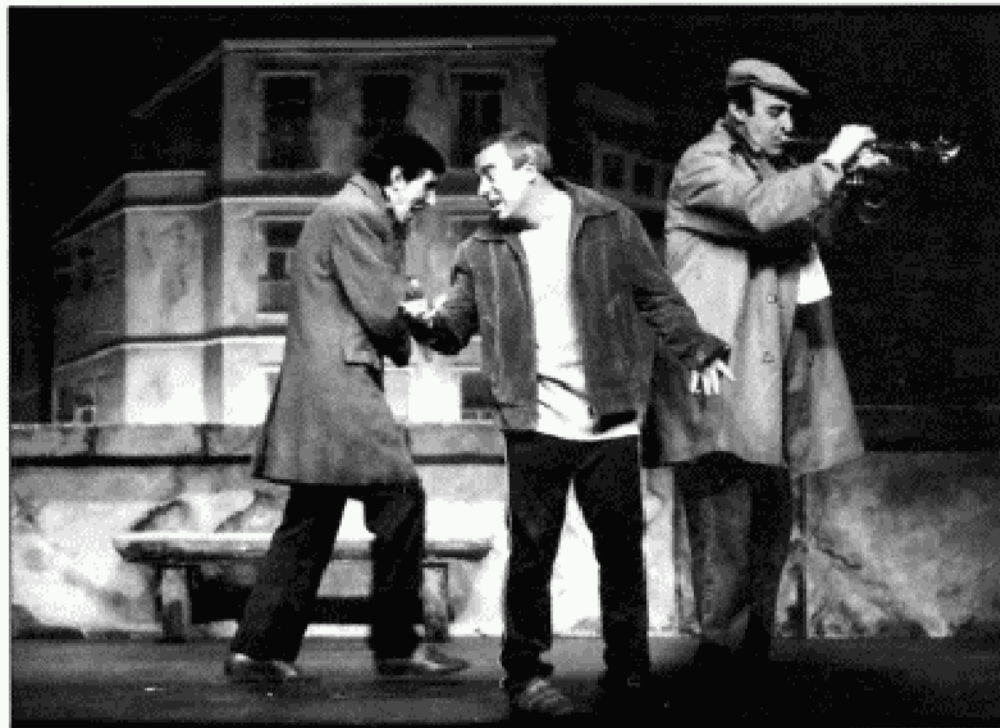
presunto que ya nace sin posible escapatoria.

En el programa que sirve de presentación al espectáculo se incluye un breve texto que es toda una entrada en materia. Y no es un texto caprichoso, ni una invención literaria; es un auténtico florilegio que salió de algún texto municipal en vigor: "En toda ocasión y lugar, los habitantes de la ciudad deberán observar la debida compostura en sus palabras y modales, absteniéndose de cuanto ofenda a la Patria, al Régimen, a la Religión y a la Moral, a las buenas costumbres, a la decencia y a la Cultura. Queda especialmente prohibida la blasfemia".

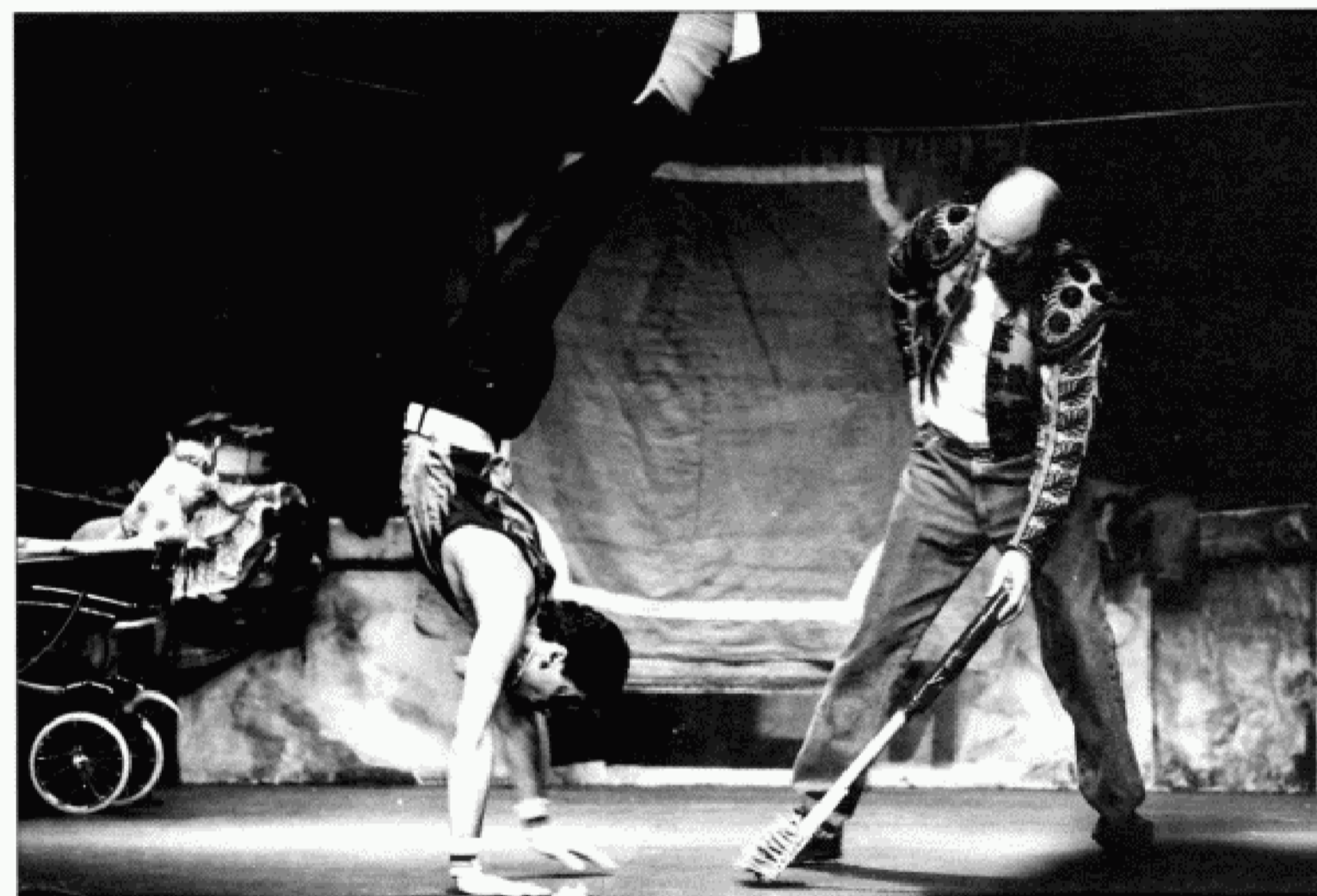
Sobre ese hilo conductor se

bor artística se ve condicionada por "un medio lleno de obstáculos, de incompreensión, carente de criterios y de sensibilidad". "Yo he visto que aquí había mucha mentira y mucha chapuza". Ha echado de menos, en definitiva, el respeto por su labor.

"Dicen que no salen autores nuevos. Si se les trata de esta manera (aludiendo al poder económico) no van a salir, porque no nos compensa, después del enorme esfuerzo que exige escribir, hacer un montaje de cualquier manera... No me interesa, no me interesa". La batalla, subraya la dramaturga con un tono que se quiebra al recordar, ha sido "tan brutal" que no existe compensación alguna para un futuro estreno en condiciones similares. "A mí me



CHICHO



Un artista-torero, un ex boxeador y una figura ensombrecida; ellos pueden estar en cualquier plaza. El espectáculo callejero sigue.

dieron el premio Tirso de Molina", añade, "muy prestigioso, y a partir de ahí me metieron en una trampa porque no he contado con un soporte lógico, he tenido que trabajar partiéndome el alma". *Invierno de luna alegre* se ha puesto en escena mediante una subvención del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) a la productora "Pentación".

Como si se tratara de un laberinto, Paloma Pedrero busca la salida a golpe de preguntas: ¿Qué pasa con el teatro? ¿La política teatral es positiva? Cuando se le invita a responder desde su propia perspectiva, indica que "no se puede hacer ni escribir teatro, en este momento, si no va dirigido a la burguesía" y devuelve la pelota a la Administración en busca de una instancia dispuesta a "poner dinero para perderlo".

Por otra parte, se refiere a la ausencia de un espacio donde investigar y poner en marcha el teatro dramático contemporáneo basado en el texto. Y vuelve a cuestionarse: "¿Para qué

quieren que salgan autores?, ¿a dónde van a ir?, ¿a un teatro comercial, donde va la burguesía a ver comedias de salón?" La escritora de *Resguardo personal*, *El color del verano* o *La noche dividida* está convencida de que quienes se plantean crear desde el compromiso y sin pensar en buscar al público no tienen ningún espacio.

■ El invierno realista

Volviendo a *Invierno de luna alegre*, Pedrero señala que se trata de una obra dramática con humor, inserta en el género realista y con un contenido poético. Surge de la imaginación y ni siquiera roza, a su entender, el sainete. La autora rehúsa cualquier vinculación al teatro documento. Sólo ha querido contar una historia con personajes que existen en la calle, marginales o automarginados. "Mi tratamiento de la historia no es naturalista". Asume la rigurosa fidelidad al texto y califica de traición las tentaciones de cambio.

Juanjo Menéndez y Natalia

Dicenta encarnan a Olegario y a Reyes. Un viejo torero venido a menos que se gana la vida representando una corrida deseada y una adolescente rebelde flipada con el rock que se incorpora como primera actriz. Final y principio, amor probable-imposible. "Está obsesionada con la libertad. Con una libertad que yo no entiendo. Es como si estuviera que estar escapándose siempre de todos los sitios..." (Olegario).

Paloma Pedrero, desde su condición de mujer, rechaza cualquier enfoque parcial. Opta por liberar a los personajes y explica que no puede encarnar a un señor de cincuenta años, con toda su circunstancia, en un feminista. "Cuando se hace militancia del arte", concluye, "normalmente te lo cargas"; aunque admite su interés en contar los hechos desde su punto de vista inmerso en "una sociedad machista que mantiene la discriminación y la desigualdad". Se niega a cerrar los ojos, al contrario, ve, vive y expresa. "Yo cuando escribo, diri-

jo e interpreto no quiero mentir y sale ese espíritu de búsqueda, de transformación, de crítica. Uno pone su granito de arena".

Entiende el compromiso como una actitud de vida. Piensa que su teatro es feminista porque parte de una óptica de mujer. No subestima a los hombres ni se sitúa en la oposición. De su personaje Reyes, dice que representa el espíritu de la independencia fuera de discursos morales, sociales o políticos. Frente al protagonista masculino, ella surge como detonante modificador. "Llega y todo se transforma, se moviliza, en ese mundo de hombres".

■ El reposo del guerrero

La relación de pareja, la caída en el desamor surgen en sus obras como fantasmas interiores. Asegura Paloma que estamos en momentos difíciles para el amor y, sin embargo, dice creer en la pareja. No concibe una lucha descarnada entre sexos, pero observa que la estructura de la sociedad mantiene la figura del guerrero y del reposo del guerrero. "Ahora mismo los hombres y las mujeres no saben cuál es su papel, estamos perdidos en las relaciones amorosas. Cuando se intenta el desarrollo como seres humanos complejos surge la incompatibilidad social; se bloquea todavía la huida de unos cauces establecidos." La competencia, la hostilidad y la soledad hacen el resto. Pero aclara que el hombre no es el enemigo porque también "lo tiene muy crudo". En suma, le gusta analizar esta crisis reinante en las relaciones y la vuelta al conservadurismo que se está produciendo. Cree que la mujer debe seguir luchando por la libertad y la igualdad.

Su permanente cercanía al mundo marginal desde la observación —en un momento "jodidísimo" para contar lo que sucede en la otra parte de la sociedad— parte de su propia inclusión en ese ámbito. "Nunca he sido una persona integrada", manifiesta, "siempre estoy buscando los márgenes para no contaminarme".

De repente, a modo de axiomas filosóficos seguidos con profunda fe, asegura: Para aprender y para gozar hay que arriesgar. Para escribir hay que vivir, afrontar el miedo y la comodidad. La imaginación se tiene que alimentar de las vivencias. En una ocasión, sumergida quizá en *La llamada de Lauren*, dijo: "...Al acabar, me miré y mi cara había cambiado..." Con el tiempo, añade que cada uno tiene la cara que se merece, sobre todo, a partir de cierta edad. "A mí me cambia de una obra a otra y de un segundo a otro, si algo me hace despertar" y no se queja de este transformismo. Se salió del guión, cuando estaba encorseada desde los 17 años en el papel de secretaria, y acepta el precio del desasosiego de la batalla porque lo encuentra gratificante.